

Neblina de problemas



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

E Luego de corrida la novena carrera del programa se interrumpió la fiesta de Palermo por la neblina y las dos carreras más importantes de la serie, el Distaff y el Classic, junto a los cotejos del Mile y el Sprint, quedaron para el 9 de julio. Esto aparentemente no sería demasiado importante si no fuera por los inconvenientes que traen aparejados estas situaciones que no se pueden prever. En principio creo que estuvo totalmente acertada la medida porque fue tan intensa la niebla que significaba un peligro para la salud de los jockeys debido a la falta de visibilidad en los desarrollos y por otra parte la posibilidad de que cualquier inconveniente no pudiera ser visto por los jueces que juzgan la conducta de jinetes y caballos.

Dicho esto, para que quede bien claro, el tema no elude los problemas que surgen a partir de esta suspensión. En el comunicado de la Comisión de Carreras se informa que las cuatro carreras se van a disputar el próximo nueve de julio, que como se sabe, es feriado. Entiendo que no había otra posibilidad teniendo en cuenta que es una fecha similar al sábado pasado desde el punto de vista del espectáculo, pero se presentan algunos interrogantes sobre lo que puede ocurrir tanto con los propietarios, profesionales, los programas y los aficionados.

Con los dueños de los participantes en las Estrellas no debería haber problemas con los premios, por ejemplo, porque son los mismos y no sufrirán variantes, aunque sí puede ocurrir con los otros cuatro cotejos que debían correrse. Por ejemplo, la duodécima está estructurada para perdedores de dos años que el domingo cumplieron tres, lo mismo que en la décima séptima, donde las tres años ganadoras de una o dos carreras cumplieron cuatro. En ambos

casos las diferencias en las bolsas son notables. ¿Que es lo que se debe hacer para no perjudicar a los propietarios que no son culpables de la niebla? Lo ideal es que el hipódromo se encargara de respetar, como excepción, los premios del pasado sábado.

Otro nubarrón ocurre con los profesionales, específicamente de los entrenadores, que como se sabe ponen en carrera a sus pupilos afilándolos con ojo clínico para la fecha en que deben competir. En este caso no hay solución, pero habrá que ver si van a estar en las mismas condiciones nueve días después sabiendo que como todos dicen, “el caballo de carrera es de cristal”

Por fin aparece el público, cuya constancia es vital para que sobreviva toda la actividad. Están los que jugaron de antemano, los que no podrán estar en la fecha patria y sobre todo los que apostaron a juegos como la apuesta 5 y 6 Estrellas que se inició en la sexta prueba, el pick cuatro de la séptima, el tripló de la octava y el pick cuatro de la novena. ¿Mantendrán las mismas carreras programadas del sábado?, porque un cambio en alguna de ellas obligaría a devolver la plata, habida cuenta que no serán los elegidos si ponen otros cotejos. Además también puede considerarse como un problema el hecho de si los que estuvieron para correr el sábado treinta lo podrán hacer el lunes nueve.

Todo esto tiene que ser debatido entre las autoridades de Palermo para evitar alguna injusticia que se pueda cometer. No es un tema menor si se está hablando de la gente que invierte su dinero tanto en los caballos como en las ventanillas. Menudo trabajo tienen por delante.

Como colofón, digamos que la reunión fue muy buena y todo se hizo apuntando a la calidad de los caballos participantes y los distintos entretenimientos que ya se hicieron una costumbre en el hipódromo Argentino últimamente. Y la recaudación, que hasta la novena fue de un poco menos de trece millones y medio, asegura al turf como un espectáculo único. Ni la depresión de la mañana pudo con él.